

40
9
SERMON

QVE PRE

DICO EL DOCTOR AL-
uaro de Villegas, Canonigo de la
Magistral de la Sancta Yglesia
de Toledo.

ENTRE LOS DOS COROS
de la dicha sancta Yglesia.



EN LA FIESTA QVE INSTI-
tuyo al glorioso Martyr Sant
Alberto.

A CONTEMPLACION DE
el Archiduque Aiberto, a 21. de
Noviembre de 1608.

¶ Et qui non baiulat crucem suam & sequitur me, non potest me
esse discipulus. Lucæ 14.

3. I.



A nueva y gloriosa festiuidad de este
soberano y felicissimo dia, de nuevo
descubre vn antiguo y agradable re-
cambio de dos grâdes y encarecidas
voluntades: la vna de esta santa y il-
lustrissima Yglesia conel serenissimo
Archiduque Alberto mi señor, que
lo fue desta su santa Yglesia, a
lado. La otra de su Alteza, para con esta su santa Yglesia, a
quien quiso y estimò tanto, y cuyas prendas de aficion oy
dia le duran. Y no sabe estar ociosa su voluntad: por que no
es justo, que voluntad de Príncipe, y mas tan grâde, lo este
en lo que es hazer mercedes, y descubrir y manifestar la ge-
nerosidad y grandeza de su real animo.

Deuido reconocimiento el de esta santa Yglesia, a la vo-
luntad y aficion de tal Príncipe y tal Prelado, de quien el
tiempo que lo fue se puede dezir lo q̄ dixo el Espiritu santo
enel Eccles. cap. 50. de el grâ Sacerdote Simõ, hijo de Onias.
In vita sua suffulsi domũ, & in diebus suis corroborauit tẽplum.
resplandecio a la luz de su exẽplo esta su santa Yglesia y Ar-
çobispado: porque con su Alteza no tenia lugar ni priuan-
ça, sino la composicion de costumbres, la vida exemplar y
religiosa, adornada de virtud y santidad: y assi se reparò el
tẽplo, no el material, sino los espirituales de las almas dõde
Dios habita: reformose el clero, compusose el seglar, atajã-
ronse los pecados publicos y escandalosos, crecio y flore-
cio la virtud, premiaronse las letras, y de suerte se premia-
ron, que, *in diebus suis emanauerunt putei aquarũ, & quasi man-
adimplati sunt supra modum:* singular en el officio de Prelado

esmerado, prudentíssimo, muy experimentado en el go-
 uerno, y en todas las materias de estado, qual otro Simeón:
 y tan celoso de la obsequancia de la ley diuina, como otro
 Matharias, padre de los valerosos Machabeos, de quí he-
 redaron junto con la sangre, el valor y esfuerço. Sacerdote
 era, y viendo que los de su pueblo se rebelauan a la ley que
 de Dios auian recebido sus passados, a instancia, por temor
 y amenazas del tyrano Rey Antiocho, y sus ministros, dexó
 la asistencia de el ministerio sacerdotal, y trocando las
 ceremonias de la religion en golpes de espada, con ella en la
 mano hizo cruel, dura, y sangranta guerra a los enemigos de
 Dios y de su republica, tratando de reduzir al verdadero co-
 nocimiento y deuida obediencia, por fuerça y castigo, a los
 que no pudo por persuasion y exemplo.

A cuya imitacion, nuestro valeroso Principe y grã Pre-
 lado, dexando el ministerio ecclesiastico, ocupando con la
 espada la mano que auia de ocupar con el baculo pastoral,
 zeloso, y con razon mal sufrido, de que con Dios se desuer-
 gongassen sus criaturas, particularmente las naciones tan
 beneficiadas de su diuina mano, como los estados de Flan-
 des, fue aponerles freno, ofendido de sus rebeldias y desa-
 fueros, cõtra su Dios y su Rey y señor natural. Diole su di-
 uina Magestad, cuya causa trataba, y honra defendia, glo-
 riosísimas victorias, y en menos dichosos sucessos gran cõ-
 stancia, imperial valor, militar disciplina, summa discreciõ
 y consejo: prendas ciertas de que le ha de dar cada dia ma-
 yores triumphos y victorias, hasta que del todo trayga a la
 deuida obediencia aquellos rebeldes estados.

Y aunque ocupade en tan santa e importante impressa,
 no por esso se oluida de la Yglesia, que tanto quiso, y ahore
 ama tiernamente: de allà la enriqueze de celestiales dones,
 de sagradas reliquias, quales son vna espina de la corona de
 Christo, y otras muchas de sus sagrados Apostoles. Y co-
 mó tan deuoto, y aficionado de la Virgen nuestra Señora,
 patrona

patrona desta su sãta Yglesia, por todas las casas destos reynos de mayor deuocion, repartio muchas lamparas; y de el valor, grandeza, y artificio que sean, se puede juzgar por lo que su Alteza embio a nuestra Señora del Sagrario, a dõde confer tal la materia, la excede y sobrepuja el arte y obra. En reconocimiento de tan grãdiosas mercedes, y de la que se puede esperar y tener por ciertas, de la generosidad y grandeza de tan gran Principe, y mas de el amor y voluntad de donde nace esta su sãta Yglesia, que como en religio, virtud, generosidad de sangre, y letras, excede a todas las de España, y es su cabeza y primaz, ansi a ellas, y a las de mas del mundo se auentaja en agradecimiento, buena correspondencia, y obediencia a sus prelados. Y assi a conuencion de su Alteza, celebra oy esta fiesta, y celebrará cada año perpetuamente, a honra de san Alberto Martyr, y Obispo de la gran ciudad de Diega, descendiente, ansi de la Imperial sangre de Austria, como de la de los demas Reyes y Potentados de Alemania, y Italia, de quien su Alteza heredó con el nombre la dignidad Episcopal, y mas verdaderamente la entereza y zelo de la Fè, y aun el martyrio. Por el al martyr hazela causa, y no la pena, en las ocasiones que ha tenido su Alteza en defenfa de la Fè, bien ha mostrado ser en todo muy semejante a este santo Prelado. De cuyas grãdezas auiedo oy de hablar, y de los secretos y profundos mysterios de el santo Euangelio, mucha necesidad tengo de la gracia, y muy cierto el alcanzarla por la intercesion de la Virgen nuestra Señora, obligandola con la oracion costumbrada de el Aue Maria.

Luce 14.

EL santo Euangelio de oy, nõs muestra a Christo Señor nuestro tan rogado de condicio, que parece que se del conoce: por q̃ entra con vn riguroso vando, y nunca publico

publicando vna nueua y estraordinaria doctrina, y ley as-
 pera y terrible en los ojos de la carne: Que el que viniere a
 su Yglesia (que a mi parecer la ley es general, y habla con
 todos los fieles) y quisiere ser de los que viuen conforme
 al arancel Christiano, y al de discipulo suyo, ha de abor-
 recer a su padre y a su madre, a su muger y a sus hijos, a sus
 hermanos y hermanas, y para lleuallo todo igual, y acabar
 de vna vez todò, añadiò: *Adhuc autem & animam suam*, aun
 su misma vida ha de aborrecer. Que es esto? aquel Dios tã
 de amor, que el es amor, como dixo san Iuan: *Deus charitas* 1. Ioan. 4.
est, el que tanto se esmerò en amar, que puso los estremos
 y limites de el amor, donde nunca los auia alcanzado a po-
 ner ni imaginar el entendimiẽto humano, que apenas auia
 quien se atreuiesse a morir por vn justo: *Vix enim pro iusto* ad Ro. 5.
quis moritur, y esse amigo suyo, *maiorẽ charitatẽ nemo habet* Ioan. c. 15.
ut animam suam ponat quis pro amicis suis: y este gran Se-
 ñor, y misericordioso, dio su vida, virtio su sangre por pe-
 cadores y enemigos suyos, cõmendat *Deus charitatẽ suã, in no-* Ad Rom. 5.
bis, quoniam cum adhuc peccatores essemus Christus pro nobis mor-
tuus est. Tales fueron sus finezas en amar, y tales quiso fue-
 sen las nuestras, que amassemos a nuestros enemigos: *Ego* Matth. 5.
autem dico vobis, diligite inimicos vestros, & bene facite his, qui
oderunt vos. Pues oy manda que aborrezcamos a aquellos
 a quien las leyes de naturaleza nos obligan a amar mas es-
 trecha y encarecidamente. Esta sin duda es la espada con
 que dixo por san Matheo que venia a apartar al padre del
 hijo, al marido de la muger, y a todos aquellos a quien mas
 estrechamente junto el amor y obligacion natural: *Non veni* Matth. 10.
pacem mittere, sed gladium: Veni enim separare hominẽ aduersus
patrem suum, &c. A todos nos manda que aborrezcamos al
 padre y a la madre, y a lo que mas ama vn hombre, que es
 su propria vida. Mudado ha por cierto de estylo, trocado
 ha la condicion. An si le parecerà a quien no lo entiende:
 pero ni haze niudança en su condiciõ, ni nouedad en su ley

antes nos enseñó vna maravillosa gala en amar, hizo vn milagro en el amor milagroso. Es tan amigo de amor, que al aborrecimieto hizo amor, o por hablar mas propriamete, descubrio que lo era. Dixo san Gregorio, que este aborrecimiento que nos mada Christo Señor nuestro tener al padre, y a la madre, y a nuestra propria vida, era aborrecimiento en la corteza, y al parecer, y en la verdad era verdadero y acertado amor. Porque si quereys saber q̄ os mada aborrecer en vuestro padre, y en vuestra madre, y en vuestra propria vida, solo lo que fuere malo, y os apartare del seruicio de Dios, y bien de vuestra alma: que no os dexeys estoruar y detener con esso, sino que rompiendo todos estos lazos de falso amor, y mentirosa aficion, rompay con esfuerço varonil, y sigays tras Christo por el camino de la perfeccion: y que si para caminar por el, os hiziere estorua la vida, la perdays, por no perderos: y esso no es aborrecerla, sino amarla: porque no es perderla, sino mejorarla. Hizo pues vn milagro en el amor, que lo que parecia aborrecimiento, mirado assi con los ojos del cuerpo, abriédonos los del alma, nos mostró que era verdadero y fino amor. De manera que quando nos mandò aborrecer al padre y a la madre, y a todo genero de parietes, y a nuestra vida misma, habló de aquel aborrecimiento, que se llamó assi en el lenguaje groffero de la carne: pero en el cortesano del espíritu, se llamó verdadero amor, porque lo es. Fue desembrasarnos de estoruos y estropieços en el camino del cielo. lo, fue aligerarnos la carga que nos haze la carne: pero ganamos otra, que fue la de la cruz: *Et qui non bainlat crucē suam non potest meus esse discipulus.*

Qualquiera de los discipulos de Christo ha de llevar su cruz: para todos ay trabajos, aflicciones, fatigas, enfermedades, y dolores, no ay quien se escape: y en el mas rico y poderoso, y en el de mas alto lugar y mejor puesto, la cruz es de oro, y assi mas pesada: que són mayores las obligaciones

4
nes del officio a que deue satisfacer: y qualquiera tiene, por
lo menos, aquel peso y carga de la cruz, que es andar siem-
pre luchado y a brazo partido con su cuerpo, cōtradizien-
do sus gustos, y refrenando sus antojos y desatinos, como
dixo san Pablo: *Video autem aliam legem in membris meis, re-*
pugnantem legi mentis meae, & captiuantem me in lege peccati, 1. Cor. 9.
quae est in mēbris meis. Y en otra parte: *Sed castigo corpus meū,*
& in seruitutem redigo. Que el que esso no haze, *non potest* Ad Rom. 7.
meus esse discipulus, no es discipulo de Christo. Y porque es
cosa dificultosa desafirmos de nuestros padres y parientes,
y romper con ellos, y atropellarlos, y perder la vida por
seguir a Christo, y porq̃ es pesada la cruz para nuestra fla-
queza, y ansi lo vno y lo otro pide vn grã de valor y esfuer-
ço, y vna briosa determinacion de despreciarlo todo por
Dios, y para esso ayuda mucho considerar a lo que se pone
el hombre, lo que le importa salir con el intento, y q̃ por el
mismo caso que lo tiene, se obliga a desafirse de todo lo tē-
poral; añadió el Señor, que qualquiera que entra a ser Chri-
stiano, y a viuir en la Yglesia, considere y aduierta, que pa-
ra cōseguir la vida eterna que pretende, ha de romper con
todos los estoruos que se le atraueßaren, y desde luego pō-
ga en esso brio y coraçon, y el ombro a la cruz, para que des-
pues quando llega la ocasion, no se le haga de nuevo, ni le
halle desapercibido, y buelua atras como cobarde. Esso de-
claró por las dos parabolas con que concluye el Euāgelio.
La primera, de el q̃ quiso edificar vna torre, que en ley de
hombre cuerdo, antes de començar el edificio, ha de tãtear
lo que es menester, y si conforme a la cuēta, para acabar la
obra fuere necesario vender la capa, la venda, pues el edifi-
cio le importa: y antes de poner mano en el, se determine a
vender la capa, porque despues no se le haga de nuevo ni
de mal. La segunda es, de el Rey que vuo de hazer guerra
con otro, y en su consejo de guerra auerigüò primero, que
gēte, municiones, y armas, huuo menester para la impreßa:
po rque

porque el hallarse despues desapercebido, no le obligasse a
rêdirse y darse a partido, que escogido por el enemigo, nin
guno es bueno: *Sic ergo omnis ex vobis, qui non renunciat omni
bus que possidet, non potest meus esse discipulus.* Anfi tambien
(dize el Salvador) el que no se determina a desposseerse, y
no se despossee de todo lo tēporal, por no perder lo eter-
no, no puede ser del numero de mis discipulos. Esta es la
tra del sagrado Enaangelio.

§. III.

SI consultamos y recorremos la antigüedad, hallaremos
que el traer anillos en las manos, era muestra de nobleza
y insignia de alguna grande y aventajada dignidad: como
se puede collegir de las sagradas letras, en aquellos prime-
ros Patriarchas, progenitores del pueblo de Dios. Pues del
gran Patriarcha Iudas, cuyo descendiente fue Christo Se-
ñor nuestro, segun la carne, leemos en el cap. 38. del Gene-
sis, que traia anillo, y assi le dio, con otras prendas a la dis-
fraçada Tamar, en seguridad que le cumpliria la palabra
de embialle el cabrito: y era su tribu el escogido para gozar
el nombre y casa Real, entre todos los demas Patriarchas
sus hermanos: quicà en muestra de esso se cuenta del solo q̃
truxesse anillo. Y aun de las letras humanas se puede colle-
gir lo mesmo, pues entre los Romanos solo se permitia
traer anillos a la gente noble, a los Caualleros, y a los Sena-
dores, a cuyo cargo estaua el gouierno de la Republica: y
a los grâdes Capitanes, o soldados señalados, y conocidos
en la guerra por el valor de sus obras, auiedo arriscado mil
veces sus personas y vidas, por el biẽ de su Republica. Anfi
lo refiere Plinio, en el lib. 33. cap. 1. y se verifica claramen-
te de lo que refiere Valerio Maximo, en el lib. 7. de aquella
infelice batalla de Canas, en que Anibal embio al Senado
Carthagines tres celemines de sortijas, para significar la
muchu nobleza Romana que auia muerto en la batalla. Y
aun antes de esso fue cosa de mayor estima el traer anillos,
pu es

Genes. 38.

Plin. lib. 31.

cap. 1.

Valer. Max.

lib. 7.

pues solo se permitia a los embaxadores, que embiaua la Republica. Era insignia tan ilustre, q̃ no se cõsentia sino a los que tenian las vezes y autoridad de la Republica. Refierelo el mismo Plinio, y del lo tomò Alexãdro ab Alexãdro, lib. 2. ca. 19. *Alexand. ab Alexã. lib. 2. c. 19*
Entre los Persas era insignia real, y assi aquel a quien el Rey daua su anillo, ya no quedaua en cuẽta de vassallo, sino de amigo del alma, q̃ era aquel vn testimonio de vn entrañable y encarecido amor, y vna perpetua paz y confederacion. Assi que el traer anillo fue muestra de nobleza, y insignia de autoridad y magestad. Y Dios q̃ en todo, tãbiẽ se la gana a todos quiso traer anillos: y ponerse sortijas en las manos, como para adorno suyo: estos anillos son los santos y justos, tanto los estima Dios, q̃ los trae en sus manos, y tanto los honra, q̃ se honra con ellos. Y aun no solo los tiene por sortijas de sus manos, sino tã bien por corona y adorno de su cabeça.

Que los justos sean sortijas de las manos de Dios, coligese de aquel lugar de Hieremias, aũque comun y sabido: *Si fuerit Ieconias filius Ioaachim Regis Iuda, annulus in manu dextera mea, inde euellã eũ. Hire. 23.*
Si me viniere Ieconias como anillo nacido al dedo, y fuere tan ajustado a mi ley, q̃ me honre yo con el, y le trayga en mi mano por muestra de mi grandeza: si desdixere de ay, y se atreuiere a ofenderme, le arrojarẽ de mi mano, y dare cõ el en vn rincón. Y q̃ sean sortijas del dedo del coraçon, parece q̃ se prueua, si al lugar alegado jũtamos el otro tribal de los Reyes donde hablando de Dauid dize. *Inueni virum iuxta cor meum. Es Dauid* tan a mi proposito, es sortija que me ha caydo tan en gracia, y dado tal gusto, q̃ le traygo en el dedo del coraçon, por q̃ ande mas cerca del. Llamanse anillos, y con razon, por q̃ el anillo (todos lo sabẽ) es symbolo y hieroglifico de la fidelidad, y como los justos la tienẽ tan en su punto cõ Dios, principalmente los Martyres, que por no perderla, no solo dexan padre, y madre, y hermanos, y parientes: sino que dexan y aborrecẽ tambien su mesma vida, por no faltar a la fidelidad que deuen al señor a quiẽ firuen, y a la confessiõ de su Fẽ, muy bien les quadra el nõbre de anillo, y como a sortijas, para q̃ seã mas
B luzidas

luzidas, y lleuan tras si los ojos y voluntad, les da Dios diferentes esmaltes, vnos son negros, y otros son blancos, vnos verdes, y otros colorados. Las esperanças q los justos tienē de los bienes dela gloria, la puridad de sus almas, y blancura de sus concienças, q son sino esmaltes blancos y verdes? Los trabajos q padecian, los aqotes q les dauan, y la sangre derramada con q teñian, quē eran sino esmaltes negros y colorados? Y si miramos el guardajoyas de la Yglesia, hallaremos diferentes sortijas destas, vnas esmaltadas de negro, y otras de colorado.

Iob. 9.

Esmaltes negros tenia aquella preciosa sortija de Iob, pues en el cap. 9. dize: *In turbine enim conteret me, & multiplicabit vulnē meū, etiā sine causa.* con vn nublado de trabajos me quiere hundi Dios, y sin auerle ofendido multiplica mis heridas, como q para ello le viuera dado ocasiō, y dellas yo fuera la causa. Los setenta en su versiō, declararō mas este lugar y mas a mi propósito, dize: *In caligine enim, conteret me.* Y el sentido es, que le quiere

Hiero. c. 4.
sup. Isa. &
in Iob.

Dios hūdir con vn toruellino y vna tēpestad muy estura. La qual, segū S. Gerō y mo sobre el cap. 4. de Esaias vn huracan y vna tormēta deshecha de trabajos y tētaciones. Y aun segū el mismo sobre el cap. 3. de Iob, es el demonio. Que era dezir q le afligia Dios cō mil trabajos y tentaciones del demonio, y sin auerle dado ocasiō ni causa, sin culpa suya (q muchas causas ay por dōde Dios niela estas sortijas suyas, y las esmalta de negro, que no las puedo proseguir ni referir aqui.) Basta para el infeto, que assi como el platero asienta el esmalte, dādole fuego a la sortija; assi Dios por esmaltar las suyas, les da fuego.

Psal. 65.

Como a la sortija; assi Dios por esmaltar las suyas, les da fuego. Solo David en el Psal. 65. *Transuimus per ignem, & aquam:* quiere dezir, por q dādisimos trabajos. Por q de mas que el fuego y el agua son fuertes cōtrarios, q nunca se casan de hazerle guerra el fuego quemā, y el agua ahoga; assi andauā ahogados cō trabajos, y hechos ceniza cō persecuciones. Tocase en este pēta miēto muy a la letra en el cap. 17. y en el 27. de los Proverbios y en

Prov. 17.
& c. 27.

y en el 3. de la Sabiduria. Pero particularmente Zacharias en Sapien. 3.
 el cap. 13. *Adducim tertiā partem per ignem, & uram eos sicut uritur argentū.* Zachar. 13
 & probabo eos sicut probatur aurum. Dōde vino a dezir elegantemēte Hieron.
 te san Geronyano: *Tertiam partem sanctorum partem, ne delicata esset & se-
 cura, quasi argentum & aurum per ignem duci & probari.* Donde segun los
 expositores deste lugar de Zacharias, significa la variedad y
 grauedad de tormentos y persecuciones, que auian de leuan-
 tar se contra los Apostoles y Marryres, & excelentes professores
 de la Fè. Estas persecuciones se significan en el fuego, y son tā
 grandes, que dize dellas Job, ca. 30. *Cutis mea denigrata est super me.* Job. 30.
 Que son tales las tribulaciones, y la furia y aprieto de los tra-
 bajos y dolores, que le tienē con el fuego dellas cōsumidas las
 medulas de sus huesos, y bueltos carbō, y así su color era qual
 vno de Ethiopia: que parece q̄ quiso dezir que estaua esmalta-
 do de negro. Y la esposa tambien lo confesso de si, despues:
Nolite me considerare, quod fusca sim quia decolorabit me sol. Nadie se espā Cantic. x.
 te de verme morena, que esse daño me ha hecho el sol. O co-
 mo lee la Paraphrasis Caldea: *Nolite me despicere, no me estimeys* Parabras.
 en poco, o hijas de Hierusalem, por verme morena, que essa Cald.
 color nō es natua mia, aduenediza es, q̄ *decolorabit me sol.* Y como
 leen Rabbi Salomoh, y Theodoretō, *decolorabit me Baal*, quien Rab. Salo
 los Persas y Egipcios llamaron el sol, y hizieron templo, y Theodor.
 le adoraron: y tambien los del pueblo de Dios, que esto se les
 pegó de la mala vecindad. Que fue dezir la esposa, que se a-
 uiu buelto negro por la culpa de auer adorado al sol. Pero
 mas a mi proposito leen otros sagrados Doctores: *Quia, aspexit*
me sol, y así se entiende por el esposo, que es Christo, que del
 dixo Malachias, capitulo quarto. *Orietur vobis timentibus nomē meū* Malac. 4
sol iustitiæ. Nadie se espante de verme morena, porque me mi-
 rō el sol. Y porque los ojos de Christo son tales, que en mi-
 rando quieren bien; en mirando a vn alma, haziendo estima-
 della, y adornoy fortija de sus manos, las esmalta de negro,
 como a la esposa, que atendiendolo que cāpeaua el nīel y es-
 malte negro de las persecuciones y fatigas sobre el oro de su
 charidad se precia de ser negra, y así dize: *Nigra sum, sed formosa.* Cantic. i.
 aunque

añi negra cō los trabajos, hermosa soy a los ojos d mi esposo.
Y hallase Iob tan apretado de los trabajos que padece, q̄ vie
ne a dezir en el mismo cap. 9. *Non concedet requiescere spiritui meo,*
Iob. 2. *& implet me amaritudinibus,* que le tiene Dios tal, tan afligido ya-
partado, que le ha cogido (como dizē) entre puertas, que no
le dexa respirar, que es el principio y conseruacion dela vida.
Septuag. Asi leyerō los Setenta: *Non finit me respirare,* y la alma me la tie-
ne mas amarga que la hiel.

Y porq̄ veamos mas el trabajo y fuego cō q̄ se esmalta estos
esmaltes, boluamos los ojos a otra sortija, y escuchemos a Hie-
Hierem. remias, q̄ en el cap. 3. de los Threnos dize: *Circumdedit me felle,*
Thren. 3. labore, dize, que le assentō el esmalte por todas partes, toda al
rededor esmalto la sortija, *circumdedit me felle, & labore,* que estaua
cercado y rodeado de hiel y de trabajos, tan cercado, q̄ lo que
vcy eran fatigas, y lo que tocava eran dolores: a qualquiera
parte q̄ se miraua, se hallaua cubierto de hiel y esmalte negro.
Paraphra En el Hebreo a la palabra, *felle,* corresponde, *ber:* que
sis Caldea. paraphrasis Caldea, y Rabbi Dauid, significa cabeça. Y los Se-
Rab. Da- tenta traduxeron: *Circumdedit me caput meum.* Que lo rodeo todo,
uid. hasta la cabeça le cercō de trabajos: como si dixera, q̄ le puso
Septuag. en la cabeça, para ceñirsel a, vna corona de trabajos. Con esta

Cantic. 4. combida a su esposa, Cantic. 4. diziēdo: *Veni de Libano sponsa mea,*
veni coronaberis, de capite Amana, de vertice Sarnir, & Hermon, de cubilibus
num, & de montibus Pardorum. Ven esposa mia, q̄ te quiero coronar:
y para q̄ entiēdas de q̄ es la corona que te ha de ceñir y rodear
la cabeça, vente de camino por el mōte de Amana, donde co-
rrian vientos frios, y huracanes deshechos: y tãbien te vōtras
por el monte Sanir, y Hermō, donde auia grãdes atolladeros
causados de las corrientes de las aguas del monte Libano: y
por las camas y cueuas de los Leones, que son las casas de los
tyranos, que te an de quitar la vida, y augmētar la corona del
premio, con sus persecuciones: y tambien por el mōte de los
Pardos, animales de pellejo de diferentes colores, que son la
variedad de trabajos, tribulaciones, y molestias, que has de pa-
recer para merecer esta corona. Y porque en lugar de aquella
palabra

palabra, *coronaberis*, dize el Hebreo, *respicias*, el sentido es: Ven, y veras que la corona con que te quiero coronar en esta vida, està echa de toruellinos y tempestades, de truenos y relápagos, de aguas y nieues, de vñas de Leones y diêtes de Pardos. Con esta pues coronò a Hieremias, segun nemos deducido de la tràslacion de los Setenta:

Y porque aquella palabra, *bor*, significa tâbien veneno, como se vera en el cap. 32. del Deuteronomio, viene a ser el sentido *Deut. 32.* q̃ le à dado Dios a beuer vna hiel, que es venenosa: y por el veneno mata; es dezir, que los trabajos que Dios le dio, eran tan grandes que le acabauan la vida. Confírmalo lo que luego se sigue, *quia pruit finis meus*. Y por en el Hebreo està vn vocablo que significa sangre y fortaleza, Pagnino traduce, *Périt potètia-Pagnini*, *mea, aut sanguis meus*. Y pues en la sangre còsiste la còseruaciõ de la vida, viene a dezir, no solo que los trabajos le quebrataron las fuerças, sino que, como le quitauã la sangre, le acabauan la vida. Y antes de recõtar estos trabajos auia dicho, *me minauit*, q̃ se la auia Dios jurado, y hecho vna amenaza. De manera que todo el golpe de trabajos que le sobreuino, cõparado a la fuerza y mïno de Dios, no erã mas q̃ vna amenaza, solo vn ponerle miedo: q̃ fuera si Dios le cogiera de lleno cõ vn mãdoble.

§. V.

Y Auezes aprietan tâto las tribulaciones, tocã tan en lo viuio los trabajos, que llegã a verter la sangre, y la vida: y aquellos que sòn sîno esmaltes colorados, cõ que lucen y se hermoseã estas sortijas q̃ labra Dios para sus manos? y cõ ser este esmalte mas vistoso, y demas trabajo, y mas costa, cõ todo esso ay tanta abundãcia destas sortijas, esmaltadas del rosicler de su sangre, y tan grande multitud de Martyres, que de vnos hõbres tan flacos y miserables, haze Dios vnos soldados tâ arrifados, no a hazer, sino a sufrir heridas: vnos soldados tâ valietes y para tâto, que tiene con tales guardas por segura su Yglesia. Que eran los de la vãdã roja, los de la fama: y aunque tan de cuẽra, tan sin cuẽra, y tâtos, que dixo dellos el esposo, segun S. Athanasio, Theodoro, y san Gregorio Nifeno, y Hugon *Cant. 7.*
Athana.
Theodor.
Greg. Nif.
Carense Jen.

Hug. Carē Carense: *Quid uidebis in Samamitide, nisi ebrios castrorum?* que erant tan-
sis sup. c. 7 tos, y en tanta multitud, q̄ no solo parecian y era exercito a-
Cantic. loxado, sino q̄ eran exercito tan copioso, q̄ auia menester dos

aloxamiētos, *ebrios castrorum*. Que por estos exercitos aloxados
y fortalecidos, y trincheados, se entiendan los Martyres, de
mas de los Doctores citados, lo dize S. Gregorio en el segūdo

Greg. sup. defus Morales, y sobre el primero delas Reyes cap. 1. y sobre
1. Moral. el 6. de los Cātanes: La dificultad nō esta en q̄ ay se entiendan
1. Reg. 1. los Martyres, sino en como se enlazan exercitos cō choros, y
6. Can. choros con exercitos. Por q̄ en el exercito no ay sino ruido

de armas, caxas de guerra, y sangre derramada: y en los cho-
ros no suenā sino consonācias de musica, voces diuinas, y dul-
ces pāssos de gargāta. Siendo pūes esto asī, como vnos mil-

mos puede ser exercitos y choros? Muy biē, por q̄ el mysterio
es, representarnos a la Yglesia llena de exercitos. Por q̄ si mi-
ramos el esfuerço de los Martyres, su inuēcible animo, y cō-
templamos su cōstancia insuperable, q̄ veremos sino vnos ba-

llones, vnos exercitos de innumerable gēte? Si ponemos los
ojos en tātos Concilios cōgregados, tantos Synodos genera-
les y particulares: el innumerable ordē de Doctores, Obispos,
Arçobispos, Cardenales, q̄son sino vnos exercitos pūestos en
ordē y forma de batalla, para darla a las heregias y vicios,

1. Cor. 10. mo dixō san Pablo: *Nam arma militie nostre, non carnalia sunt, sed potes-*
tia Deo ad destructionem munitionum. Y si miramos por otra parte la
gran multitud de religiosos, de hermitaños, tantos choros de
virgines, de gēte ecclesiastica, cātando a Dios hymnos y ala-

bācas. q̄son sino choros? De donde vino a dezir Dauid en el
Psal. 117. *Psal. 117. Vox exultationis, & salutis in tabernaculis iustorum: constituit dñs*
solennem in condensis, vsque ad cornu altaris. De manera q̄ el martyr, el
soldado valeroso de la Yglesia estā vñano y alegre quando
le tocan al arma: que al arma tocan en el suelo y en el cielo,
pues con mano armada se conquistō: esso es, *Regnum calorni* vñano

Matth. 11 patitur, & violenti rapiunt illud: ganose a fuerça de espada, y espada
de el tyrano, pero puesta en la mano de Dios (que para lo
que toca al bien del Martyr, el la esgrime) la endulça tanto los
filos

filos, que no duela, ni se sienten tanto las heridas que haze cõ
 ella: aparta y corta al padre del hijo, deshaze aquel lazo estre-
 cho de vna vida domestica y amorosa enq se gozauan: aparta
 el marido de la muger, en cuya se viuia seguro y alegre: corta
 y aparta el alma del cuerpo, *ad huc autem & animam suam*, fuertes y
 penetrâtes heridas, pero corrẽ tan dulces los filos dela espada
 que no se siente el dolor: y assi, al tiẽpo de darse la batalla este
 exercito de los Martýres con el del enemigo, al tiempo de re-
 cebir las heridas en los cuerpos, sin arma ni defensa: *Non mar-* *Canit Ec-*
mur resonat, non querimonia, sed corde tacito mēs benē conscia, cōseruat patietia: *clesia in*
 no fueran voces, ni alaridos, ni lastimas de muerte, porq alli
 muriendo se viue: fueran canciones celestiales, y moteres di- *hymno mar-*
 uinos. Quan biẽ se nos representa esta mezcla de choros y e- *tyrum.*
 xercitos en el Exodo, ca. 15. quando el pueblo de Israel auic- *Exod. 15.*
 do vencido sus enemigos, y passado el mar bermejo, vna par- *Isai. 30.*
 te guaua el choro donde a Dios se dauan diuinas alabanças
 por la victoria: otros con la espada en la mano estauan aperce-
 bidos para resistir a sus enẽmigos. Y assi dixo Esayas: *In tympa-* *Isai. 30.*
nīs & citharis, & bellis præcipuis, expugnabit eos. porque la Yglesia ven-
 cio los Nerones, los Domicianos, Dioclécianos, y los demas
 enẽmigos, no con machinas militares, no a fuego y sangre, no
 a fuerça de armas, sino con hymnos, oraciones, y sacrificios: a
 lo qual yuan con tanto contento y alegria, que viene a dezir *Mat. 5.*
 san Lucas del choro Apostolico: *Ibant gaudentes a conspectu concilij,*
quia digni habiti sunt pro nomine Iesu contumeliā pati. *Mat. 11.*
 Quan galanamente lo dixo el Espiritus sancto en aquella
 question que propuso Dios al santo Iob: *Penna struthionis, sicut* *Iob. 39.*
lis est pennis herodij, & accipitræ. Las plumas del auestruz, sicut
 mo las de la garça, y las del açor o gauilan. Este lugar es muy
 dificultoso, porque yo no puedo entender en que se parez-
 can las plumas del auestruz a las de la garça, del açor, o gavi-
 lan: porque veamos, la auastruz es medio pelada, tiene po-
 cas plumas, y essas negras, y la carne es muy colorada:
 y la garça tiene muchas, grandes y muy hermosas, y esta
 tan vestida de pluma, que es toda ella pluma, y la carne es
 negra

negra, y por el mismo rasero pueden passar las plumas del auilán. Pues siendo esto así, como se puede dezir, que son parecidas las vnas a las otras. El sentido literal, viene de pidiéte de las preguntas que han parecido, y es como si le dixerá Dios a Iob: Por ventura es semejante la pluma del auestruz a la de la garça, o gavián? Mas claro: Distes tu las plumas al auestruz, o a la garça, o al gavián, para tan diferentes efectos como las vnas? Que la auestruz no buela: como ellas, sino que batiendo las alas con vnas vnas que tiene en ellas se hiere como con azicates, y corre velocissimamente, que es fuerte y larga de çancas, y así váran apriessa como si bólara. No le sirven las plumas mas de calentar y empollar sus huevos: la garça y el gavián de sus plumas para bolar y criar sus hijos se eprouechan. Este es el sentido literal de esse lugar: pero vehgamos al espiritual, que es mysterioso y a nuestro propósito.

Presupongo que en el original Hebreo, si leyéssemos a la letra, dize. *Penna latatium leta*: porque el verbo *Renanim*, que se pone, se deduce y deriuá del verbo, *Ranam*, que es cantar, alegrarse, triufar. Dedóde por este circuloquio algunos enténdieron en lugar de auestruz, pauon, porque como del refiere Plinio, en el lib. 10. de su natural historia, en el cap. 2. quando tiende sus alas, sembradas de ojos, y haze su rueda, se alegra y regozija, y triufa. Otros también, porque el gallo se regozija, y cáta, en lugar de auestruz entédieron gallo. Que diga: Semejante es la pluma del gallo a la de la garça o gavián, en lo que toca al rigor de la letra, la descripción que se sigue de aquella ave que dexa sus huevos en el suelo, que no cuyda de ellos: ni después que los empolló y sacó al sol, no cuyda de sus pollos: que corre tanto, que se burla y haze escarnio del cauallo y cavallero que le siguen: conuenice llamaméte, que la palabra, *Renanim*, en esse lugar quiere dezir auestruz: y llamáse sus plumas alegres o triufantes, porque quando dexa atras el cauallo en la carrera, parece que despliega y tiende las alas, como vâderas victoriosas. Pero de qualquier manera que se entiêda, hora auestruz, pauón, o gallo, es a mi propósito: por que en auestruz se significa aq̃l fuerte estomago

estomago de los Martyres, q̄ pasan el hierro por la gargata y
 se le traga y le engulle, quando el hierro y el cuchillo les pasa
 por la gargata, y les corta la cabeça. Significase tambié aquel
 desprecio de las cosas de acá, y de las mas amadas y mas de esti
 ma, q̄ dexa los guenos, y los polluelos, no hazē caudal de hijos
 ni padres, ni hermanos: *Siquis venit ad me, & nō odit patrē suū, & matrē,*
todo lo olvidan. Y quando al tyrano le parecio q̄ los auia alcā
 cado y derriuado cō el golpe, y q̄ en acabarles la vida, los auia
 vencido, entonces se burla del, y sabē que no passa de alli su po
 der, ni alcanzan mas sus fuerças: *Nolite timere eos, qui occidunt corpus,*
animam autem non possunt occidere. Entonces los martyres, como vi
 ctoriosos, tiēde las alas alegres y triunfates, cō q̄ buelan a gozar
 el lauro y premios de su victoria. Y en el gallo se significa, q̄ sō
 los martyres los tienē cuydado de despertar a los demas del
 sueño, pesado, con que por la aficiō de las cosas tēporales viuē
 desacordados en este mūdo. Son los q̄ hazen la vela, y en me
 dio de la noche de la tribulaciō tiēden las alas, leuāran el gri
 to, y con alegres voces anuncian la mañana deseada de los
 contentos eternos. *Matt. 10.*

Por el pauon se muestra, q̄ los martyres tēdiendo aquellos
 millares de ojos, quiero dezir, aquella continua cōsideracion
 del biē q̄ ay en padecer por Dios, y tendiēdo la vista al fin del
 padecer, y al fin del gozar, hazē la rueda, en q̄ se pauonean, y
 estiman: tiēde los ojos de su cōsideracion, en rueda y circulo
 q̄ de Dios comiēcan, aquí se hallan reconocidos y deudores
 por los beneficios, recibidos de su mano: y porque los quiere
 por testigos d̄ su verdad, q̄ esto es martyr, testigo: de Dios salē,
 y a Dios buelue, ofreciēdo el cuello al tyrano por su amor, y
 aborreciēdo su vida por cūplir su ley: *Adhuc autem & animam suā* *Ioan. 12.*
tradit eam: todos pues tiēne plumas alegres y victoriosas, *penna le*
tantum lata. Y estos q̄ al parecer, o no bolauā como el auestruz
 o eran de corto buelo como el pauō y el gallo, *similis est pennis, be*
rodij, & accipitris, tiēne tã largos buelos como el aqor, o la garça,
 hazē vna punta con q̄ se encūbran hasta ver a Dios, son aues
 de rapiña, y de fuertes pressas: y no la hazē en lagartijas, en ra
 nas,

nas, o en cosas de la tierra; no, que todo es mājara para su gūsto y así lo aborrecē. *Odit patrem suū & matrem, adhuc autem & animā suā,* hazen presa en el cielo, & violenti rapiunt illud, siū que se la pueda quitar de las garras el cuchillo del tyrano.

Pues si tan valiētes y valerosos son los Márttyres, si tan animosos y inuincibles, con razon se llaman exercitos: y si tā allegres y de tan suāues y concertadas voces, bien se llamā choros, y el precio de la tierra, y la gala del cielo; gala q̄ haze Dios gala dellos, y adorno para sus manos, que son los Márttyres las fortijas dellas. Y aunq̄ acá parece y es grosseria cargar los dedos y cubrirlos de fortijas q̄ sería hazer la mano caja de platero, en que las lleua a vender: pero en Dios acreciēta la gala de sus manos, hazelas mas vistosas tenerlas llenas destas fortijas. Y así, donde nosotros leemos, *manus eius tornatiles aurea*, lee *Cantic. 5.* otra letra, *manus eius circuli aurei*, están sus manos tan quajadas de fortijas, que por dō de quiera que las mireys, vereys destas fortijas, y así todas ellas parecē anillos, *manus eius circuli aurei*. Aprēdede aquí la estima que aueys de tener de los Márttyres, pues haze Dios dellos gala y adorno de sus manos.

§. VI.

Y No es mucho que los Márttyres sean fortijas de las manos de Dios, y adorno de ellas, pues son adorno y corona de su cabeça. Que sean adorno de la cabeça de Dios, parece q̄ se *Cantic. 5.* colige de aquel lugar de los Cātares: *Caput eius aurum optimum*, di- zē la esposa, hablando de la hermosura y gentileza de su esposo, y pintandola por menudo; y por sus partes: *Coma eius quasi ele- se palmarum, nigra quasi cornu*. La cabeça de mi esposo es oro de lo estremado, de lo de a veynte y quatro quilates, que es su diu- *ad Ephe. 5.* nidad, *caput autem Christi Deus*, significada en la consistencia y resplandor del oro, y en su precio y estima, que es el mejor de los metales.

Pues esta cabeça no es calub, q̄ antiguamēte era mēgua ser *Strab. c. 17* caluo, no solo entre algunas naciones barbāras; y aun politi- *cf. lib. 5.* cas, como de los Mauros refiere Estrabō, lib. 17. y de los Bri- *de ello Gal* tanos Cesar en el lib. 5. de bello Galico, y Cicerō pro Roscio *lico.* reprehēdio en Cayo Fabio la afeytada calua, como habito y *Cicc. por* *5. ofcio.* trage

trage de esclauo: y muestra de maligna astucia. Entre los Lycios y Griegos fue esto tan recebido, q̄ aun raparse de proposito y por arte, fue genero de infamia: y de ay piẽso. yo q̄ vino rapar los forçados en la galera, q̄es ponerles en la frẽte el sobre escrito d̄ su ignominia, y el testimonio de q̄en pena de sus delictos les priuauan de la hõra que traẽ cõsigo cabello y barba.

Hasta Apuleyo vino a dezir en su lib. 7. que aunq̄ fuessẽ la muger tã hermosa como vn Angel, si fuessẽ calua, seria fea. Pero tãbien en las diuinas letras hallo el nõbre del caluo por baldõ yafrẽta. Acullã los otros muchachos, aunq̄ pequeños en la edad, grendes en el atreuimiẽto y desuergueça, baldonando al Profeta Eliseo, le dixerõ: *Ascende calue, ascende calue.* Y por Esay. 15.

Apuleyo
lib. 7.

Y por Esay. 15. amenazaua Dios a las damas de Israel diziendo, les auia de castigar sus demasias con vna notable afrẽta, y de mayor senti-

4. Reg. 2.

miẽto para ellas, haziẽdolas caluas: *Pro eo quod audita sunt filie Syõ, & ambulauerũt extento collo, & nutibus oculorum ibant, & plaudebant, ambulabãt, & pedibus suis cõposito gradu incedebãt, decalucabit Dñs verticẽ filiarũ Syõ, & Dñs crinẽ earũ nudabit, & erit pro suauĩ odore fetor, & pro crispate crine caluitiẽ.* Y exagerolo harto S. Ambr. hablãdo de la fealdad de la

Isai. c. 3.

calua en las mugeres: *Quam reuerẽda cassaries in senibz, quam venerẽda in Sacerdotibus, quam dulcis in pueris, quam spetiosa in adolescentibus, quem cõpta & uecessaria in mulieribus: nam quemadmodũ tota arboris pulchritudo in cõme*

Ambro. 6.
in Exame
ron. c. 2.

est, sic capilli femina maxime bonestant. Es verdad q̄ entre los hõbres de aq̄l tiẽpo ninguno se dexaua crecer el cabello, sino erã los Nazarenos. Pero diferẽte cosa es no criar y alargar el cabello

y no tenello: assi q̄ la cabeça d̄l esposo no es calua: cabellos tiene. Y los cabellos nos los pintã la esposa d̄ esta ña manera, cõme

eius (dize) quasi elata palmarũ, nigra quasi coruus. Los cabellos de mi esposo, son como los cogollos de las palmas, y negros como

el cueruo. Pues que tiene que ver cogollos de palmas, con cabellos? o en que se parecen? y ya que se parezcan en algo, no en el color: quẽ los cogollos delas palmas no son negros, sino

verdes, como todos sabemos. Ya he visto quiẽ diga, q̄ aq̄lla palabra, *elata palmarũ*, no significa las pũtas y remates delas ramas delas palmas, sino las vaynas, y caxas dõdese escõde y encierra el fruto: dizẽse lo empinado, o

leuuntado de las palmas, por í caé al fin de las ramas, y lo mas
alto de ellas. Muchos auran visto los dardiles, q̄ está así muchos
peditentes y jutos, como en vn raziño, y todo esto de sedio y
guardó la naturaleza en vna caxa de colores diferētes en la par
te de dentro y en la de afuera, y en la vna es verde, y en la otra
colorada: esta se abre quādo el fruto está sazonado y maduro.
Tales, dize la esposa q̄ sō los cabellos de su esposo: y ya se vee
q̄ ay se signifiçā los Martyres conocidamēte, fruto agradable
regalado, y dulce al gusto de Dios. Es el alma de vn martyr fru
to tan sabroso para Dios, q̄ se guardó en caxa, y essa se rōpe y
haze pedaços al tiēpo que el fruto está de sazón: quādo ya tu
uo su pūto, y llegó al q̄ Dios tenia señalado, para q̄ se le pūse
sē en la mesa, rōpiose la caxa, hizose pedaços el cuerpo, y tras
el verde de las esperanças, descubrio el roxo de la sangre derr
mada por Dios. Y todo es de estinra, y todo es marauilloso en
esta fruta, la fruta y la caxa en q̄ se guarda: luego segū esto, los
cabellos q̄ adornā la cabeça de Dios, y con lo q̄ el se hōra, son
los Martyres. Y q̄ Dios los trayza por honra y adorno de la ca

Gregor.

Rupert.

Ambr.

sup. 5. Cā

ticer.

Philō Obis

po, tom. 1.

Biblia. san

ctum.

Ambr. Oc

ton. 15.

Psal. 115

vers. 1.

3. Gregor.

Philō Obis

po.

3. Iusto su

pra cap. 5.

Contic.

Ruper.

Ap. 1. sup.

c. 5. Cātic.

beça, dixolo S. Gregorio, declarādo esse lugar: *Come quasi car*
pitendentes bonorē portanti conferunt. Y Ruperto tãbiē, y S. Ambro
sio, y Philō Obispo de Carpathia declarādo otro lugar del. c. 7.
hallarāse sus comētarios en el tom. 1. de la Bibliotheca Sāctoru
Queda por quadrar cō lo dicho, como estos cabellos son ne
gros como el cueruo. Sā Ambrosio sobre el Octonario. 15. del
Psal. 118. en el verso. 1. dixo, q̄ eran los Martyres y sātōs pare
cidos a los polluelos del cueruo, porq̄ ni del padre, ni de la ma
dre recibē sustēto, sino de Dios q̄ se le prouee, y oye sus giaz
nidos, quādo por el pelo malo, q̄ tira a blāco, los desconoce los
padres. Bien: pero no satisface, porq̄ el Espiritus sātō hizo la se
mejança en el color negro: *Nigra quasi cornus.* Y con lo q̄ dixo S.
Ambrosio no puede correr, ni el la entēdio en esso. S. Grego
rio, Philō Obispo de Carpathia, y san Iusto Obispo Orgelita
no, en otros comētarios q̄ escriuió de los Cātāres dizen, q̄ en
este color negro se declara el reconocimientō, que los santos
tienen de sus culpas, q̄ siempre se cōfiesan y publicā por pecc
dores. Ruperto, y Aponio dixeron, que en este color negro
denotā

denotò el Espíritu Santo, sciencia abscondita, que pocos la alcan-
 çan. Y es a propósito, porq̃ la sciencia de los Martyres, es my-
 teriosa, abscondida, no todos la saben: dexar el padre, la madre
 los parientes, los regalos, y finalmente dexar y perder la vida
 por no faltar a Dios, no todos lo alcançan: profunda sciencia,
 pero debaxo de velo de obscuridad y color negro. Ellos son
 los cabellos del esposo, con que Dios haze hõra y gala a su ca-
 beça: que se honra Dios mucho con los Martyres, en ellos, y
 con ellos: honra son de su cabeça, y tal que son su corona.

6. VII.

Esto mismo se puede colegir de otros lugares de los Canta-
 res, dõde pagando el esposo las vezes a su esposa, y a vn en
 el vno adelantadamente, la alabò los cabellos, y para encare-
 cer su lindeza, lo declaró por dos semejanças, o cõparaciones
 a las primeras vistas, bien diferẽtes del intento. En el cap. 4. *Cantic. 4.*
dize: Capilli tui sicut greges caprarum, quæ ascenderũt de Galaad. Repitiolo
 en el cap. 6. solo diferẽciò en dezir, *quæ apparuerunt de Galaad.* Tus
 cabellos, esposa mia (dize el esposo) son parecidos a las mana-
 das de las cabras que subierõ al mõte Galaad, o q̃ se descubrie-
 ron en el monte Galaad. Galaad ya se sabe que quiere dezir
Cantic. 6.
 mõton de testimonios. Tomò esse nõbre desde q̃ en esse mõ-
 te a vn monton de piedra hizieron testigo Iacob y Labã su sue-
 gro, del concierto y paz que entre ellos se assentò y capituló.
 Pues la multitud de los Martyres, es semejaẽte a las manadas,
quæ apparuerunt de Galaad, que se descubrian y oteauan en el mõte
Genes. 31
 Galaad, en el mõton de testimonios, porque vn Martyr es mõ-
 ton de testimonios de la diuinidad de Dios, y verdad de su Fè.
 Testificalo el dexar el padre, y la madre, y sus parientes, y el
 dexar todos los regalos y cõtentos desta vida. Testificalo cõ
 la boca, cõfessando la Fè y verdad de Dios. Testificalo su san-
 gre, derramada en cõprouacion de su verdad. Testificalo su
 muerte tan deseada, como aborrecida la vida, que para durar
 auia de ser cõprada a precio de deslealtad y traycion a Dios.
 Testificalo finalmente la vida inmortal, en que cõ Dios, y en
 Dios se gozan, *quæ ascenderunt de monte Galaad,* de esse mõton de
 testimonios del martyrio, subieron a tanta gloria con Dios, y
 a tanta

a tanta los hombres. Y si leemos como lee otra letra, *que ascer-*
derunt de Galaad, son los Martyres los que subieron a este mon-
te de testimonios. Dificultosa subida, pero gloriosa; y assi glo-
riosos los que allà arribà, se descubren y cãpean, *que apparuerunt*
de Galaad. Estos son los cabellos tã lindos de la esposa, que vno
Cantico. 4. dellos basta a robar mil coraçones. Y assi dixo el esposo: *Valde*
casti cor meum in vno crine colli tui. El criar tales matas de cabellos, es
la gloria de la esposa, q̃es la Yglesia: *Mulier si commam nutrias*, gloria
2. Cori. 11. *est illi*, dixo el Apostol: Es el honor y autoridad delas mugeres
tener cabellos. Y por q̃ a todas las quiso la naturãleza horadas
a todas las dio cabellos, y las cubrio cõ ellos, y assi no se ve mu-
ger calua. Y nadie negarà, q̃ le faltara vna grãde estima y hõ-
ra a la Yglesia, si le faltaran estos cabellos con q̃ tãto se ador-
na: tanto q̃ son corona de su cabeça. Y de aqui veremos q̃ son
ad Ephe. 6. corona de la cabeça de Dios; por q̃ la cabeça de la Yglesia es
Christo, y de ay loque es corona de la cabeça de la Yglesia, es
corona de Christo, y assi de Dios.

Y que los Martyres sean corona de la cabeça de la Yglesia
pareceme q̃ lo halló en otro lugar de los Cantares, dõde dize
que el esposo alaba los cabellos de su esposa: por otra estraña
Cantico. 7. comparacion dize assi: *Caput meum sicut Carmelus, & coma capitis mei*
sicut purpura Regi, iuncta canalibus. Tu cabeça, esposa mia, es como
el Carmelo, y los cabellos de tu cabeça son comò la purpura
Real, puesta, o atada a las canales por dõde corre el liquor, o
la tinta que le da color, que es como si dixera: Tus cabellos
son como vna purpura muy teñida, y muy subida de color.
Quien ignora que la purpura sea insignia de Reyes? Y olui-
dando por ahora las letras humanas, solo quiero tocar aquel
lugar del Genesis, donde bendiciendo Iacob a sus hijos, lle-
Genes. 49. gando a Iudas, entre otras cosas le dixo: *Lauabis in vino stollam sedis*
& in sanguine vnae palium suum. Habla essa bendicion del místico
Iudas, Christo nuestro Redemptor, descendiente, segun la
carne, de Iudas hijo de Iacob, de quien arriba dixe que auia
vsado de anillo, en muestra de la dignidad Real, que auia de
tener su descendencia. Habla pues esta bendicion cõ Christo
Señor nuestro, que en el se cumplio toda: y dize, que lauarà
su vestimenta

su vestidura en vino, y su capa en la sangre de la vna: todo viene a ser vna. mesma cosa, dicha así se ne llamete, o por circulo quio. La vestidura de Christo es su humanidad santissima, cō q cubrio. y como vistio la diuinidad a nuestro tallo y trage. Dize S. Ambrosio y san Isidorō, *de benedictionū Patriarcharū*. Pues *s. Ambros.* lauará su estola con vino, que quiere dezir: Bañará su carne, *& Isidor.* y de benedict. la cubrirá de su sangre, derramádola en la cruz. Y auñq en la *Patriarch.* carne de Christo no vuo falta ni pecado proprio q lauar, por q no lo pudo tener. pero allí se lauarō todas nuestras culpas, de q este Señor se auia cargado, y allí se lauo la capa q se viste q son todos los pueblos, cōforme a aqello de Esayas: *Induam Isai.* *omnes vos sicut vestimētum*. Llamase su sangre vino, o sãgre de vna: dize san Ambrosio, que es Christo aquel razimo de la tierra *Ambros.* de promission, que fue testimonio de la fertilidad della, cuyo mosto, o vino, en essa mesma alegoria, es su sangre. Y así dezir Iacob deste su hijo, o descendiente, verdadero leō de Iuda, que auia de bañar su vestidura en su sangre, fue dezirle, que auia de vestir vestido roxo, color de purpura, teñida cō su sangre. Y en esso les dixo, que auia de ser Rey, a quien auian de adorar sus hermanos los fieles, y a quien vèdrian a reconocer todos los pueblos. Vistiose essa purpura preciosa, teñida con su sangre, que derramandola ganō y conquistō el reyno espiritual de su Yglesia. Y pudo con justa razón, y mil razones vestirse como Rey, pues es tan Rey, y Rey de Reyes: y de ay, que su esposa la Yglesia vistiera de purpura, venia muy bien, pues es como a elposa suya le comunico sus honras, titulos, y preminencias a ella deuidas, conforme a todo Decreto. La ley *Femina. ff. de Sena.* *ff. de Sena.* *femina. ff. de senatoribus.* *Femina nupta, clarissimis personis, clarissimarum personarum appellatione continentur. feminis enim dignitatem clarissimam mariti tribuunt. l. Mulieres, C. de dignitatibus. & in Authentico, de Consulibus. §. si autem. collatione. 4. Et in l. cum quedam puella. ff. de iurisdictione omnium iudicū.* Pero q los cabellos de su esposa seã como purpura de la mas fina, y de mejor tinte y mas encédido, *sicut purpura Regis iuncta cana libus, nolo entiēdo: q tiene q ver purpura cō cabellos? cabellos de color de grana, quiē tal vio? y quãdo los viera, no parecia* *ran omu. indl.*

ran bien. Pues que quiere dezir, que los cabellos de la esposa son como la grana mas fina y mas encendida?

Cantic. 6. Por aqui quita lo entenderemos. Claro está que si el es Rey, la esposa goza de los mismos titulos, como prouamos, y es Reyna, y aun mas q Reyna. Y el mismo Señor dixo: *Seraginta sunt Reginae, & vna est columba mea*, que a muchas haze parte de este titulo de Reyna, y busca para su esposa otros renombres mas leuantados y de mayor magestad, alomenos de mayor amor,

Cantic. 7. y mas regalo: es Reyna, y le viene de casta, que el mismo la llamo en otra parte *filia Principis*, y con razon, que aunque es su esposa, es tambien su hija: tales y tan estrechos parentescos tiene con ella. Demanera que es Reyna, y mas que Reyna, luego traera insignias de Reyna, traera diadema en su cabeza, quien lo duda? Adelante.

Iustinian. lib. 15. Bien saben los curiosos, que la diadema, insignia Real, antiguamente era vna venda, o liston, con q se ceñian y apretaban la cabeza: y aunque era este trage comun a Reyes y a Reynas, que Alexandro, como refiere Iustino en el lib. 15, auiendo he-

rido por desgracia y lin querer a su querido Lisimacho, se quitó la diadema de la cabeza para vendarle la herida. Todos lo tuvieron por buen agüero de Lisimacho, entendiendo que era como darle la vestidura de Rey, y despues lo fue. Pero no uo ello mas particularmente lugar en las mugeres, que les seruia la diadema de autoridad y gala. De aqui se entendera lo q

Plutarch. dixo Plutarcho en la vida de Lucullo, que quando Mithridates Rey de Pontho yua vencido, y lo supieron sus hermanas, vna de las se quito la diadema de la cabeza, y se ahorco con ella. Bien pudo ser, que era vna venda, o vn liston, y asi fue bastante para que se ahorcase. Es verdad que entre los Persas esta diadema era venda, o liston blanco: pero en otras naciones, era de otros colores: particularmente carmesi, como re-

Calepino. fiere Calepino, y viene muy bien; porque si la purpura por si era insignia Real, y la diadema tambien, diadema de color de purpura, mas claramente mostraria que tenia titulo de Rey quien la truxesse. Al puto. Dezir que los cabellos de la esposa eran de color de grana, y purpura Real, fue dezir, que los traia cubiertos

cubiertos de color de grana, que el adorno dellos era vna diadema de color de purpura, en que se veia claro que la esposa era Reyna, pues su trage era de Reyna. Y pues, como ya he dicho, el adorno de la cabeça dela esposa, los cabellos cabellos que la cubren son los Martyres: *Capilli tui sicut greges caprarum, que apparuerunt de Galaad*, y estos son de color roxo y de purpura: muy a cuento viene, que los cabellos de la esposa son de color de grana de la muy fina, y assi tambien que son diadema de color de purpura, con que ceñiendo la cabeça muestra que es Reyna y gran señora.

Y quien quisiere, o gustare, de que este adorno que la esposa traia en la cabeça, sea mas de gala que de autoridad, su gar le queda diziendo, que era Tiara, que aunque por vètura al principio fue trage común entre las mugeres de Persia y de Palestina, después vino a ser insignia Real. Era vna Tiara, vn medio bonete redondo, que dexado descubierto vn tercio de la cabeça, hazia la frente, cubria todo lo demas: como aduirtio san Geronymo ad Fabiolã. Entre los Hebreos *Hieron. ad Fabi.* en los hombres fue habito sacerdotal, que el summo Sacerdote se ponía en la cabeça Tiara blanca, que era vn medio bonete, hecho de olanda, o lienço muy delgado, & *Tiarã bis. Exod. 28. sinam facies*: esta ceñian tres coronas de color de oro, vna sobre otra, como refiere Iosepho. De donde san Pedro tomó *Iosepho.* el modelo de la Tiara Pontifical, y que la mostro san Syluestre al Emperador Constantino Magno; y dizen, q se guarda oy, que tiene tres coronas, vna sobre otra, mostrando q en el, como en suçessor y vicario de Christo, se cùplia la figura de su dignidad, que precedio en el summo Sacerdote antiguo. Los demas Sacerdotes traian tambien Tiaras del mismo color y hechura, pero sin coronas: *Perro filiis Aaron tu, Exod. 28. ticas lineas parabis, & balthéos, & Tiaras*. Mas entre las mugeres del mismo pueblo Hebreo, era habito de mucha gala. Aquella santa y valerosa muger Iudich, a quiẽ la naturaleza hizo tan acabada y bella, q dize la Esçriptura: *Erat autẽ elegãti aspectu nimis Iudith. 8.* y a quiẽ Dios milagrosamẽte acrecètò la hermosura, *et etiã*

Deintus contulit splendorem, quando con aquel santo deliño y traça del cielo, quiso cō su hermosura captiuar y cegar a Ho lofernes, para matarle y libertar el pueblo; salio de Bethulia como dezys açà, de veynte y cinco alfileres, salio la mas ga lana, mas bien atauia da, y así la mas hermosa y agraciada, pudo y supo. Entre otras galas de q̄ vso, fue la Tiara, o mi tra: *Deserminauit crinem capitis sui* (dize el sagrado texto) *et imposuit mitram super caput suum*: que como sientē los curiosos, venia a ser casi de vna hechura con la Tiara, o cidaris: y a la cuenta era vn escofion, que san Geronymo dize la Tiara se ataua a la parte de atras dela cabeça con vn as cintas, por q̄ estuuies se firme, y no se cayesse. Es así, que de la mitra pendian a la parte de arras dos como hojas, q̄ llamauan, Phila, de donde quedaron aquellos dos pēdientes q̄ se vsan en las mitras de los Obispos. Imagino yo, q̄ era entonces la Tiara vna grã de gala, como vn tiēpo vsaron las mugeres en Castilla virreies y ahora por grande fiesta vsan gorriilas. Traian las Tiaras de colores diferentes, cada vna como mas gustaua, o le parecia que le dezia mejor al rostro, como aora vsan tocacas blancas, amarillas, o leonadas, o cintas de rocar se, y cintas de escofiones de colores diferentes. A la esposa le sentaua muy biē Tiara carmesi, y vsaua desta para cubrir el ca bello, pues *capilli capitis tui, sicut purpura Regis, in tua canalitui*. Dize el esposo: Esta Tiara que traes en la cabeça, esposa, con que cubres y adornas los cabellos, es como la purpura, muy fina. Dixo, los cabellos, por syne doche: que el adorno que se veia sobre los cabellos, llamó cabellos; y esse es como la purpura, en que se significan los Martyres, ellos son el mayor adorno, la mas vizarraga de la cabeça de la Yglesia: son la corona con que ella se corona. Y así Christo que es su cabeça, por esso dixo el: *Veni de Libano sponsa mea, de Libano, veni coronabit te de capite Amara*. Dixo san Aponio, que *Amara*, quiere dezir *meum*. Como si dixera el esposo: Ven esposa mia, y te coronaras con migo, poniendo la corona en tu cabeça, me la pon en a mi, que yo soy tu cabeça: y así no puede ser corona

Hierony.

ho. viii.

26. ho.

100. ho.

27. ho.

Apon.

ho. xii.

...u, fino que yo me corone, Leyò san Aponio, y con el *Aponio*
 otro: *Veni coronaberis de pramitiis fidei*. Y la corona que te pon-
 dran en la cabeça, seran las primicias de la Fè, quiero dezir,
 los primeros frutos fazonados que dio la Fè. y estos son los
 Martyres: ellos fueron las primicias de la Yglesia, la prime-
 ra fruta de la tierra que se le firuio a Dios en el cielo, y tuuo
 fazon para su mesa, con estos se corona la Yglesia y su cabe-
 ça Christo, estos son la Tiara, mitra, o corona de su mayor
 vizarría.

Quan grande la tendra de gloria nuestro glorioso Mar-
 tyr Alberto, a quien, aunque engrandecio tanto la sangre
 Real, y el ser hermano del Duque de Lorena, y que de tal
 hermano descenden los Principes, Reyes, y Emperadores
 y Monarchas del mundo; mucho mas le engrãdecio la que
 adquirio y goza de Martyr, a la qual subio por vn monton
 de testimonios, y confesion de la Fè, y assi fue digna sorti-
 ja de las manos de Dios, adorno y gala dellas: y tan luzida,
 que no le faltó ninguno de los quatro esmaltes para hermof-
 searla. Pues tuuo el verde de las esperanças ciertas de los
 bienes eternos que goza, por auer menospreciado los cadu-
 cos y perecederos desta vida: y el blanco de la pureza del al-
 ma, y limpieza de su consciencia, con el negro de tantas per-
 secuciones, dolores y trabajos como por Dios padecio, que
 tan bien premiados le fueron: que luzio mucho mas con el
 colorado de su preciosa sangre derramada: como refieren
 Surio, Suduardo, Molano, y el Martyrologio de Bruxelas,
 por la mano del impio y tyrano Emperador Enrico, en de-
 fensa de la libertad ecclesiastica y inmunidad de la Yglesia: *Surio.*
Suduardo.
Molano.
Martyro-
logio de
Bruxelas
 con tanto animo y valor, con tanta valentia y esfuërço, que
 mostrò ser de los soldados del exercito de la Yglesia, y a
 quien puso Dios por su custodia y guarda: muriendo tan cõ-
 tento y vfano de boluer a Dios la vida que le auia dado, q
 merecio ser del choro que asisten a Dios, y le estan cantan-
 do gloriosas alabanças, y diuinos motetes. Y quien tan bie
 supo ser cabeça, y cuydò tanto da la salud de sus subditos, q
 por

por confirmarlos en la Fé y conseruarlos en la vida. ^{Rev} ma, quedò tan triunfante y contento de perder la del cuerpo, razones que Christo le ponga por gala, adorno, y corona de su cabeça: y que la Yglesia su esposa le estime y reuerencie, como vno de los cabellos mas bellos de su cabeça. y honrandole se honre con el. Honremosle nosotros, y no solo en lo exterior, celebrando con gran solénidad esta su fiesta, sino imitandole; porque la verdadera honra del martyr, en imitarle consiste. Y desto es lo que se sirue, y de lo q mas se paga: y desta suerte mereceremos su intercessión. Y nos mostraremos muy agradecidos a la que por nosotros haze. Y seamoslo tambien al serenissimo Archiduque Alberto, mi señor, que nos diò tan gran santo por Patròn, intercessor, y abogado, pues a contemplación de su Alteza, se celebra al Martyr esta fiesta, que será digna de su santidad si la imitaremos, para que aqui alcançemos la gracia que en esta vida le hizo tan gran santo, y en la otra gozemos con el la gloria que goza, con la cabeça de los Martyres Christo, que con el Padre y el Espiritusanto viue y reyna.

LA V S D E O.